

Podar para promover nuevos retoños

Poniéndose los guantes de cuero y tomando las herramientas del cobertizo, usted se dirige hacia el árbol frutal que plantó junto a la cerca. La preocupación de su niño por la difícil tarea de podar el árbol para quitar muchas de las ramas, eclipsa el propósito de su tarea —promover el crecimiento de nuevos retoños. Podar es también una realidad en nuestra vida humana; Dios obra de una manera semejante.

Cuando admitimos nuestros pecados y aceptamos nuestra penitencia mediante el Sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación a menudo sentimos como que hemos sido podados. Y aún así, en ese momento, la misericordia de Dios ya ha comenzado a nutrir nuestra alma. Nos está dando la gracia de tomar decisiones nuevas y otorgadoras de vida. Trabajar en el jardín con su hijo puede ser una manera práctica de ilustrar la necesidad de cortar la "madera muerta" y esforzarnos por alcanzar lo que Dios nos ofrece: todo aquello que otorga vida.